



La influencia de Emmanuel Swedenborg en la Homeopatía (1)

Los médicos homeópatas norteamericanos del siglo XIX, Gram, Hempel, Boericke, Farrington, Grimmer, Tafel entre otros, y por sobretodo Hering y Kent, concibieron la doctrina médica homeopática a la luz de las enseñanzas filosóficas de Swedenborg y su modelo ontológico de la realidad.

George G. Starkey, discípulo y amigo personal de James Tyler Kent, quizás el gran maestro americano, destaca que no una sino muchas veces el Dr. Kent le decía sustancialmente estas palabras: “Toda mi enseñanza está fundada sobre la de Hahnemann¹ y la de Swedenborg; las enseñanzas de uno y otro corresponden perfectamente².”

La ley de curación siguiendo diferentes planos de grados y ordenes. El concepto de totalidad, unidad y sustancia simple. La concepción de la enfermedad como un nuevo orden existencial en el hombre enfermo devenido de una susceptibilidad individual predisponente y la consiguiente correspondencia de este orden en alguna de las sustancias experimentadas, son sólo algunas de las similitudes que llevaron a estos maestros de Homeopatía del pasado a profundizar el insondable pensamiento swedenborgiano.

Corresponde a este ensayo ampliar la concepción kentiana respecto de la influencia de los medicamentos homeopáticos y el sentido de la enfermedad y de la curación.³

Unidad:

¹ Hahnemann, Samuel (1755-1843) médico alemán descubridor de la Homeopatía

² Kent, James Tyler *Filosofía homeopática*

³ En itálica se reproducen párrafos del escrito *Un libro sobre Swedenborg*. Prof. José Antonio Antón Pacheco Prof. Titular de Filosofía Antigua y Medieval de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla.

Swedenborg, llamado el Profeta del Norte: *postula la unidad como categoría fundamental de la realidad. Crea un modelo antropológico y filosófico casi perfecto en su concepción, estableciendo un puente de unión entre lo inteligible y lo sensible y sus diferentes determinaciones. Mediante una imagen holográfica del universo establece un puente entre el mundo espiritual y los ámbitos naturales, determinando así la solidaridad ontológica existente entre el cuerpo y el espíritu, entre el hombre y la naturaleza y, entre Dios y el mundo.*

En sus visiones a lo largo de 35 años, asegura haber sido informado por las potencias celestiales que *la unidad era el sustento fundamental y vínculo de todas las instancias de la existencia.*

En el Universo swedenborgiano todo es procesión y conversión, despliegue y recogimiento, expansión (como desarrollo hacia una máxima complejidad) y regresión, o regreso (como evolución final de retorno a la unidad).

La totalidad posee como constitución fundamental instancias ontológicas donde ocultamiento y manifestación son las categoría máximas de lo inteligible.

La realidad mantiene una faceta manifiesta (exotérica) y una faceta oculta (esotérica) conformada por categorías y grados que relacionan lo posibilitante u oculto con lo posibilitado o manifiesto.

En estas categorías Dios es origen y unidad en el Universo invisible el Sol (y cada uno de los soles que componen el Universo) representa ese origen y unidad en la faceta manifiesta de la realidad.

La expresión de Dios es amor y sabiduría así como la del Sol es calor y luz.

El hombre como la realidad toda, en estado abierto y de constante alteridad, el ser humano ha de encaminarse hacia la vida y realizaciones espirituales en toda su plenitud, es decir, el hombre muestra en su más íntima especificidad un anhelo de infinitud que lo proyecta siempre más allá

Para el visionario sueco el hombre es un ser de arriba hacia abajo, esto es, un ser que ocupa, o puede ocupar, todos los ordenes de la realidad desde lo material hasta lo intangible o espiritual; y es un además, un ser cuya posibilidad más radical es precisamente la de poder abrirse a todos los ordenes

y la de convertirse en esos mismos ordenes. Y en tanto que ser de arriba abajo el hombre es mediación y medio de unión de los ordenes. Ellas, las cosas creadas, se suceden hasta el hombre, y del hombre remontan hasta el creador... y la cadena de todas las cosas depende de la conjunción del Creador con el hombre. El hombre está entre el cielo y el mundo y, el cielo, y hasta los recodos más inferiores de la existencia están en él como potencialidad.

El hombre es un ángel en potencia o, mejor dicho, el ángel es la personalización final del hombre, su destino último, es decir, su extrema realidad.

Hay una fuerza vital o "conatus" en lo existente que mueve interiormente a la naturaleza a actuar. La energía que emana de Dios llega hasta los confines de lo existente y se repliega sobre sí misma por lo que todo lo que existe "tiende a Dios" (asi como todo tiende al Sol) y tiene una dirección, un sentido y una finalidad.

Este "conatus" es la sustancia simple que como un principio inmaterial anima todo lo creado se expande y repliega.

En el Universo de Swedenborg el universo sensible espeja lo divino y la realidad de Dios está presente en las virtudes (capacidades íntimas del ser) y atributos (cualidades externas del ser) en cada cosa que existe y la armonía está dada cuando los atributos evocan o reencuentran las virtudes esenciales.

De tal forma todo está emparentado sustancialmente y *la realidad se articula en un asenso donde todo tiende a la perfección divina.*

En el regreso evolutivo hacia su destino divino y a favor del aumento de la complejidad, el hombre posee todos los valores esenciales de la naturaleza inferior. En él yacen todas las virtudes y atributos que la naturaleza tiene repartidas en cada una de las partes.

En esta visión el hombre es un ser gemelar en el que conviven dos universos: el sensible y el inteligible. En el complejo orden universal ocupa entre los diferentes grados y categorías un lugar especial. Se encuentra colocado como una articulación entre lo manifiesto y lo no manifestado. En el asenso de regreso hacia la unidad su complejidad lo ha determinado, por un lado, como un ser natural que lleva insito el conocimiento de todos los ordenes inferiores a él y

que, a la manera de un animal, vegetal o mineral su vida sensible refleja una imagen de sí mismo en lo inferior. Por otro lado, es un ser de luz interior que recibe la influencia de los diferentes grados celestiales generando un deseo de eternidad y de elevación. En este sentido, en la evolución compleja del universo el hombre posee una “novedad” que lo caracteriza por sobretodo lo creado: su libertad para desarrollarse hacia la perfección.

El hombre es esencialmente voluntad que es la fuerza del amor; si ésta se vuelca hacia la interioridad como herramienta de Dios en él lo eleva a un entendimiento superior y hacia la Sabiduría y si se imanta en lo natural su voluntad se convierte en el amor a sí mismo atascándolo en el entendimiento de las cosas inferiores a él que pugnan por elevarse a grados superiores”.

La Homeopatía ha revelado el alto grado de orden que existe tanto en el estado de enfermedad del hombre así como en el trazado de las llamadas patogenesias (experimentación en el hombre sano de las diferentes sustancias medicamentosas).

Esta visión es la que impulsó a Kent a escribir en sus Escritos menores:

“los cambios que denominamos enfermedades provienen de la herencia ya que las enfermedades humanas tienen su semejanza en las sustancias que componen los tres reinos. El hombre mismo es un microcosmos de los elementos de la tierra. Los elementos terrenales se esfuerzan por elevarse desde los reinos inferiores hacia el hombre y lo degradan aproximándose a él. Todo elemento y criatura debajo del hombre en el universo creado ejerce tal influencia que en apariencia se eleva..... dado que toda droga experimentada contiene la imagen aparente de un hombre.....ver una droga en su totalidad, ver sus síntomas colectivamente, como asumiendo una forma humana, no corporal sino en el carácter del hombre o su imagen, debe ser la finalidad de la consideración al usar la Materia Médica para poder curar a la humanidad.”

Hay que destacar que con este concepto de unidad se trata de superar la solución de continuidad que todo dualismo

introduce en lo real: ¿cómo el cuerpo se compenetra y coordina con el alma siendo sustancias radicalmente distintas? O ¿cómo lo inteligible toma contacto con lo sensible? Para S. No hay solución de continuidad y para explicarlo recurre a los conceptos de grados, correspondencias, participación...

Todo el universo se encuentra reunido y conectado ontológicamente, y cada una de sus partes se refleja en todas y todas en cada una de sus partes dándose un solidaridad metafísica (el universo reconciliado).

El ser humano se encuentra en el medio de su relación con la realidad exterior que lo encuentra ligado a lo sensible y por otro lado su realidad espiritual que lo acerca al mundo inteligible.

Determinación:

La concepción unitaria del mundo no lleva a considerar el mundo como una unidad en la que se disuelven y desaparecen los contrastes y la diversidad de lo plural.

En S. La unidad no anula la riqueza cualitativa de la pluralidad. No hay en su filosofía un acosmismo ni panteísmo. Aquella unidad ontológica hace que todo adquiera su ser y su sentido, que todo permanezca religado y en correspondencia: aquella unidad se determina en cada una de las representaciones y correspondencias, y por ser determinaciones de la unidad reciben ser, sentido e identidad: el ser es unidad y el ser es también determinación.

Todo avanza en un orden a determinarse, es decir, a ser ello mismo, a adquirir su ser. Todo lo real se lleva a cabo por un "conatus", un esfuerzo y una fuerza espirituales, por lo que determinación es en sí misma tendencia de la totalidad a lo espiritual.

La determinación es esto y aquello es riqueza y variedad metafísica. Para S. Ser es ser algo, es estar determinado como esto o lo otro y en esta pluralidad de determinaciones concretas la unidad se mantiene y establece como continuidad ontológica entre todos los ordenes como reflejos de tal manera que todas las determinaciones son símbolos y se corresponden y representan. Por lo que representación y correspondencia son las características más importantes de la determinación.

Cada cosa adquiere su sentido y su función respecto al todo.

Por lo tanto la categoría de unidad: viene dada por una armonización en una totalidad de la visión científica, sistema teológico y la experiencia religiosa –existencial y la categoría de determinación posibilita el pluralismo de la manifestación de todo los seres o entes prioritariamente el hombre.

Como se determina la determinación:

Para Swedenborg. todo tiende a ser, a manifestarse, a personificarseuna cosa tanto más es cuanto más se personaliza....en este aspecto los grados de personalización se rigen por la capacidad de reflejar una mayor posibilidad de individualización y un mayor grado de densidad ontológica a mayor densidad mayor grado de diferenciación y mayor densidad de elementos y factores individualizadores: una persona está más diferenciada que una piedra, tiene más rasgos individuales, luego posee más densidad ontológica.

En este sentido el ángel no es más que el máximo exponente de la personalización: el ángel es la realización de las potencialidades ontológicas existenciales, su determinación específica. La figura del ángel designa lo siguiente: el hombre es tendencia y tensión hacia su plenificación; esta tendencia tiene como meta la personalización, la plenificación misma es la personalización.

Se puede clasificar al pensamiento de Swedenborg bajo el término de catenoteísmo donde lo Universal acciona y está representado en lo Particular. En la concepción catenoteísta la constitución de lo espiritual solo existen consideraciones cualitativas y no cuantitativas. Dios es en cada uno por multiplicación ontológica no por adición yuxtapositiva. El catenoteísmo es una multiplicidad que siempre es una en cada uno que unifica.

Por lo tanto la realidad no es una unidad abstracta sino que todos sus elementos se configuran y conforman en un todo armónico y ordenado donde se establecen líneas de sentido que recogen los órdenes de participación y semejanza ontológica. Esto da lugar a una catróptica universal donde los

diferentes regiones ontológicas (ordenes) se corresponden escalonadamente y cada región representa a la región anterior.

De este modo se determina la realidad toda y esa determinación es la producción misma de la realidad toda.

Todo es una constelación simbólica donde cada orden alcanza su lugar de correspondencia con el resto del todo...reconciliando la unidad y la pluralidad.

La analogía universal supone la correspondencia y representación desde el cielo hasta el hombre, desde el ángel hasta el mineral...el mundo se religa con Dios y éste se hace presente en el mundo

Esta visión catrótica y simbólica, en la que se reconcilian unidad y pluralidad, hace posible la presencia de las instancias superiores en el mundo de abajo, o dicho de otro modo: las determinaciones son la presencia misma de lo inteligible mismo en la realidad. Así la dicotomía Amor-Sabiduría, Bien-Verdad, Voluntad -Entendimiento, Sustancia-Forma, Ser-Existir, son determinaciones supremas pues está en Dios mismo pero se reflejan y articulan en toda la realidad...en este sentido todo refleja esas virtudes ontológicas a las que se le agrega una tercera articulación: el uso.

El obrar sigue al ser. Todo esto está dado por el sistema de grados y correspondencias que gobierna toda la filosofía teleológica de Swedenborg donde el movimiento de la realidad toda es el cumplimiento que conduce a desempeñar el papel ontológico: actualizar lo implícito o latente.

En este actualismo universal todos los reinos son una cierta imagen de su Modelo..y el movimiento va siempre hacia la realización....los seres están determinados para llevar a acto (uso) su ser (que es el conjunto de sus determinaciones)

*Resumiendo: 1)todas las categorías (todas las determinaciones) tienen un correlato operante y activo (el uso)
2) el movimiento de lo real (lo natural y humano) conduce a la actualización de lo latente donde los grados de la realidad se despliegan y manifiestan en el uso.*

En este sentido el hombre tiene un significado de especial trascendencia: en la medida que el hombre es un ser abierto donde desde su nada se abre al todo por un lado hacia los 3 grados naturales y por otro hacia los 3 grados espirituales...y por ello mismo podemos afirmar que todas las cosas son(y

están) en el hombre (como potencialidad) en la medida en la que todo se hace presente... como una intensificación de las formas... En la medida que asciende escala grados va adquiriendo formas celestiales... pero si no es así. Dada la fenomenología del sistema filosófico queda abierto a instancias ontológicas inferiores que tratan de elevarse a través de él.

Cada grado es un paso más en el ascenso: cuanto más determinación, más identidad, más individualidad, más inteligencia y amor.. la creación aparece (entonces) como un ascenso hacia la hominización... como un impulso vital hacia una finalidad... donde el hombre debe superar y asumir estos tres grados inferiores para abrirse a los tres grados espirituales dando una continuidad en la conversión de un grado en otro. Naturalmente el último grado espiritual asumirá todos los estadios anteriores, con lo que tendríamos que la proyección angeológica del hombre lleva consigo la ascensión de todas las cosas a Dios.

En este aspecto es fundamental rescatar el valor fundamental que tiene para Swedenborg el sujeto o la persona humana dado que *el hombre supera y asume los tres estadios inferiores* .

El sujeto humano:

El hombre tiende hacia la realización de la Forma Humana que es el Amor (a imitación de la Forma Suprema que es Dios). Como una forma de existencialismo místico la idea de propensión del Ser hacia el Existir, hacia tomar una forma donde la representación mayor está dada por el Amor y la Sabiduría de Dios reflejada en la voluntad y entendimiento humanos.

El hombre es el cielo o el infierno en la medida que se abre o se cierra a la presencia de la luz divina. Si se abre su interior a la recepción de esa presencia, el hombre fenomeniza la Luz, la Presencia acontece en su alma y por tanto él es la Verdad, o la sabiduría, o el Cielo. Lo contrario ocurre cuando el hombre se cierra a la posibilidad de recibir el Sentido, y entonces es el infierno, por lo que el infierno consistirá en no poder ser hombre, en no desarrollar todas las posibilidades espirituales del ser humano.

Conclusiones finales:

El hombre se encuentra colocado como una articulación entre lo manifiesto y lo no manifestado. Hacia un lado el hombre natural prisionero de un orden inferior que a la manera de un animal, vegetal o mineral condicionan la vida hacia una imagen de sí mismo reflejada en lo inferior y, hacia el otro lado, el hombre interior que recibe la influencia de los diferentes grados celestiales generando un deseo de eternidad y de elevación.

Podríamos decir que el hombre enfermo padece una “éstasis holográfica” en el continuo fluir de la fuerza sustancial que anima todo lo creado y la enfermedad es la consecuencia de la información desplegada por una sustancia inferior que reside como potencia expectante en él. Así se va forjando en el hombre enfermo una imagen distorsionada del mundo y de sí mismo en la que pierde el sentido de la eternidad como el fin trascendente de la vida sometiéndolo al mundo inferior que lo esclaviza en medio de sensaciones que alteran su voluntad y su entendimiento.

El hombre, que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, por el mal uso de la libertad que le ha sido concedida ha evolucionado a través de las edades aprisionado en las envolturas de la tierra emparentándose con grados e identidades que no le son propias a imagen y semejanza de “algo” creado inferior a él desvirtuando su destino angélico.

Atrapado en un grado de la realidad que no le corresponde es receptáculo de una información y vivencia inferior surgida de alguno de los elementos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal). Así como en la Unidad de Dios Creador se conjugan la totalidad de las virtudes divinas, la naturaleza posee en cada una de sus partes la representación de esta conjugación. Todo lo que existe es un símbolo y cada cosa espeja alguna de esas virtudes a las que el hombre tiene acceso.

Asimismo la propia sustancia pierde en el camino hacia el hombre su sentido y su destino universal. Por lo que es lógico que las patogenesias homeopáticas revelen en la totalidad colectiva de los síntomas el dolor propio de la

sustancia desencontrada con su nueva significación donde ha perdido su esencia y su finalidad, como queda espejado en el sufrimiento existencial del hombre enfermo de tal orden. Lo que en la sustancia en su orden natural es virtud y atributo, en el hombre enfermo es mácula sufrimiento y modo inadecuado, como el receptáculo donde se refleja el deseo inalcanzable por religarse nuevamente a la unidad.

Swedenborg, comprobó en sus visiones guiado por los ángeles que el camino de regreso a lo verdadero está dado por vínculo que establezcamos con el otro *-Somos el otro-* decía; y el sentido de la vida está dado no en la gran obra hacia el mundo sino en el acto simple y cotidiano. El ser convertido a la verdad se desarrolla a partir del entendimiento y desde el amor que Dios irradia en él hacia fuera, hacia su prójimo y toda su obra radica en hacer el bien, y hacerlo responsablemente como única y máxima finalidad. El hombre enfermo sujeto a la influencia de un orden de menor grado (mineral, vegetal, animal) ve perturbada aquella influencia celeste y queda sujeto, por una parte, al miasma de la enfermedad que lo ata (dado por el asenso en él del universo inferior) y por otra parte, al reclamo amoroso de Dios que le provoca un vacío, un hueco original en la conciencia.

Las sustancias representarían modos ontológicos y la enfermedad sería uno de esos modos ontológicos que siendo inferior se apropia del hombre. La enfermedad sería una existencia deficitaria e indigente que se cura con medicamento que simboliza (representa ontológicamente) esa misma forma existencial de manera plena.

El estudio del medicamento homeopático en sus fases existencial, fenomenológica y analógica, más el estudio de la virtud que subyace en la sustancia, sugiere, entonces, la siguiente hipótesis anagógica: considerar la enfermedad (y su correlato patogenético) como el deseo inalcanzable surgido del fallido intento por recuperar aquel lugar de orden original, ontológicamente lejano y perdido, pretérito y presente donde, junto al hombre puro, desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, desde las cosas inanimadas a las animadas, desde las virtudes a los atributos, declaran al Universo entero en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor.

(1) Publicado en la revista Boreas de la
Asociación Swedenborg de España.

